

Por qué los medios no quieren saber la verdad sobre las explosiones de Nord Stream

Por: [Jonathan Cook](#)

Globalización, 14 de abril 2023

Región: [EEUU](#), [Europa](#)
Tema: [Geopolítica](#), [Política](#)

Nadie, excepto los ingenuos terminales, debería sorprenderse de que los servicios de seguridad mientan, y que es casi seguro que cubrirán sus huellas cuando lleven a cabo operaciones que violen el derecho nacional o internacional o que serían rechazadas casi universalmente por sus propias poblaciones.

Razón suficiente por la que cualquiera que siga las consecuencias de las explosiones del pasado mes de septiembre que abrieron agujeros en tres de los cuatro oleoductos Nord Stream en el mar Báltico que suministran gas ruso a Europa debería desconfiar de aceptar cualquier cosa que las agencias occidentales tengan que decir al respecto.

De hecho, lo único en lo que el público occidental debe confiar es en el consenso entre los “investigadores” de que las tres explosiones simultáneas en las profundidades del agua en los oleoductos (una cuarta carga aparentemente no detonó) fueron sabotaje, no un extraño accidente fortuito.

Alguien hizo estallar las tuberías de Nord Stream, creando una catástrofe ambiental incalculable cuando las tuberías filtraron grandes cantidades de metano, un gas sumamente activo que contribuye al calentamiento global. Fue un acto de terrorismo industrial y ambiental sin igual.

Si Washington hubiera podido imputar las explosiones a Rusia, como esperaba inicialmente, lo habría hecho con toda su energía. No hay nada que a los estados occidentales les gustaría más que intensificar la furia mundial contra Moscú, especialmente en el contexto de los esfuerzos expresos de la OTAN para “debilitar” a Rusia a través de una guerra de poder librada en Ucrania.

Pero, después de que el reclamo recorriera las primeras planas durante una o dos semanas, la historia de que Rusia destruyó sus propios oleoductos fue silenciosamente archivada. Eso se debió en parte a que parecía demasiado difícil mantener una narrativa en la que Moscú optó por destruir una parte crítica de su propia infraestructura energética.

Las explosiones no solo causaron un gran daño financiero a Rusia (los ingresos del gas y el petróleo del país financiaban regularmente casi la mitad de su presupuesto anual), sino que también eliminaron la principal influencia de Moscú sobre Alemania, que hasta entonces había dependido en gran medida del gas ruso. La historia inicial de los medios requería que el público occidental creyera que el presidente Vladimir Putin se disparó voluntariamente en

el pie, perdiendo su única influencia sobre la resolución europea de imponer sanciones económicas a su país.

Pero incluso más que la falta total de un motivo ruso, los estados occidentales sabían que no podrían construir un caso forense plausible contra Moscú por las explosiones de Nord Stream.

En cambio, sin posibilidad de ordeñar las explosiones por su valor propagandístico, el interés oficial occidental en explicar lo que había sucedido con los oleoductos Nord Stream se desvaneció, a pesar de la enormidad del evento. Eso se reflejó durante meses en una [ausencia casi total](#) de cobertura mediática.

Cuando se planteó el asunto, fue para argumentar que las investigaciones separadas de Suecia, Alemania y Dinamarca estaban todas en blanco. Suecia incluso se negó a compartir ninguno de sus hallazgos con Alemania y Dinamarca, [argumentando](#) que hacerlo dañaría su “seguridad nacional”.

Nadie, incluidos nuevamente los medios occidentales, levantó una ceja o mostró un atisbo de interés en lo que podría estar sucediendo realmente detrás de escena. Los estados occidentales y sus medios corporativos complacientes parecían dispuestos a conformarse con la conclusión de que se trataba de un misterio envuelto en un enigma.

Aislado y sin amigos

Podría haberse quedado así para siempre, excepto que en febrero, un periodista, uno de los reporteros de investigación más aclamados del último medio siglo, produjo un [relato](#) que finalmente desmitificó las explosiones. Basándose en al menos un informante anónimo de alto rango, Seymour Hersh señaló con el dedo las explosiones directamente a la administración de los EE. UU. y al propio presidente Joe Biden.

El recuento detallado de Hersh de la planificación y ejecución de las explosiones de Nord Stream tuvo la ventaja, al menos para aquellos interesados en llegar a la verdad de lo que sucedió, de que su relato se ajustaba a la evidencia circunstancial conocida.

Cifras clave de Washington, desde el presidente Biden hasta el secretario de Estado Anthony Blinken y su alta funcionaria neoconservadora Victoria Nuland, una [incondicional](#) de la turbia intromisión antirrusa de Estados Unidos en Ucrania durante la última década, habían pedido la destrucción de los oleoductos Nord Stream o celebraron las voladuras poco después de que se produjeran.

Si alguien tenía un motivo para volar los oleoductos rusos, y uno autodeclarado, era la administración Biden. Se opusieron a los proyectos Nord Stream 1 y 2 desde el principio, y exactamente por la misma razón por la que Moscú los apreciaba tanto.

En particular, el segundo par de gasoductos, Nord Stream 2, que se completó en septiembre de 2021, duplicaría la cantidad de gas ruso barato disponible para Alemania y Europa Occidental. El único obstáculo en su camino fue la vacilación de los reguladores alemanes. Retrasaron la aprobación en noviembre de 2021.

Nord Stream significaba que los principales países europeos, especialmente Alemania,

dependerían completamente de Rusia para la mayor parte de sus suministros de energía. Eso entraba profundamente en conflicto con los intereses estadounidenses. Durante dos décadas, Washington había estado expandiendo la OTAN como una alianza militar anti-Moscú que abarcaba cada vez más a Europa, hasta el punto de embestir agresivamente las fronteras de Rusia.

Los esfuerzos encubiertos del gobierno ucraniano para convertirse en miembro de la OTAN, destruyendo así una disuasión nuclear mutua y frágil de larga data entre Washington y Moscú, fueron algunas de las razones declaradas por las que Rusia invadió a su vecino en febrero del año pasado.

Washington quería a Moscú aislada y sin amigos en Europa. El objetivo era convertir a Rusia en el Enemigo No. 2, después de China, y no dejar a los europeos buscando en Moscú la salvación energética.

Las explosiones de Nord Stream lograron precisamente ese resultado. Cortaron la principal razón que tenían los estados europeos para coquetear con Moscú. En cambio, EE. UU. comenzó a enviar su costoso gas natural licuado a través del Atlántico a Europa, lo que obligó a los europeos a volverse más dependientes de la energía de Washington y, al mismo tiempo, los desplumó por el privilegio.

Pero incluso si la historia de Hersh se ajustara a la evidencia circunstancial, ¿podría su relato resistir un mayor escrutinio?

Peculiarmente sin curiosidad

Aquí es donde comienza la verdadera historia. Porque uno podría haber asumido que los estados occidentales estarían haciendo cola para investigar los hechos que Hersh puso al descubierto, aunque solo fuera para ver si se acumulaban o para encontrar una explicación alternativa más plausible de lo que sucedió.

Dennis Kucinich, ex presidente de un subcomité de investigación del Congreso de EE. UU. sobre supervisión del gobierno, ha [señalado](#) que es simplemente sorprendente que nadie en el Congreso haya estado presionando para usar sus poderes para citar a altos funcionarios estadounidenses, como el secretario de la Marina, para probar la versión de Hersh de los hechos. Como observa Kucinich, dichas citaciones podrían emitirse en virtud del Artículo Uno, Sección 8, Cláusula 18 del Congreso, que proporciona “poderes constitucionales para recopilar información, incluida la investigación sobre la conducta administrativa del cargo”.

De manera similar, y aún más extraordinario, cuando Rusia convocó una votación en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a fines del mes pasado para establecer una comisión internacional independiente para investigar las explosiones, la propuesta fue rechazada [rotundamente](#).

Si se adoptara, el propio Secretario General de la ONU habría designado investigadores expertos y ayudado en su trabajo con una gran secretaría.

Tres miembros del Consejo de Seguridad, Rusia, China y Brasil, votaron a favor de la comisión. Los otros 12, Estados Unidos y sus aliados o pequeños estados a los que podría presionar fácilmente, se abstuvieron, la forma más segura de frustrar silenciosamente la creación de una comisión de investigación de este tipo.

Las excusas para rechazar una comisión independiente no pasaron la prueba del olfato. La afirmación era que interferiría con las investigaciones existentes de Dinamarca, Suecia y Alemania. Y sin embargo los tres han demostrado que no tienen prisa por llegar a una conclusión, argumentando que pueden necesitar años para llevar a cabo su trabajo. Como se señaló anteriormente, han indicado una gran renuencia a cooperar. [Y la semana pasada, Suecia declaró](#) una vez más que es posible que nunca llegue al fondo de los acontecimientos en el Mar Báltico.

Como supuestamente [observó](#) un diplomático europeo en las reuniones entre los responsables políticos de la OTAN, el lema es: “No hables de Nord Stream”. El diplomático agregó: “Es como un cadáver en una reunión familiar. Es mejor no saber.”

Puede que no sea tan sorprendente que los estados occidentales se dediquen a la ignorancia sobre quién llevó a cabo un gran acto de terrorismo internacional al volar los oleoductos de Nord Stream, considerando que el culpable más probable es la única superpotencia del mundo y el único estado que puede hacer que su vive una miseria.

Pero lo que debería ser más peculiar es que los medios occidentales tampoco han mostrado [interés](#) en llegar a la verdad del asunto. Han permanecido completamente ajenos a un evento de enorme trascendencia y trascendencia internacional.

No es sólo que el relato de Hersh haya sido [ignorado](#) por la prensa occidental como si ni siquiera existiera. Es que ninguno de los medios parece haber hecho ningún esfuerzo por seguir con sus propias investigaciones para probar su versión de plausibilidad.

“Acto de guerra”

La investigación de Hersh está llena de detalles que podrían ser revisados, y verificados o refutados, si alguien quisiera hacerlo.

Estableció una larga etapa de planificación que comenzó en la segunda mitad de 2021. Nombra a la unidad responsable del ataque al oleoducto: el Centro de Salvamento y Buceo de la Marina de los EE. UU., con sede en Ciudad de Panamá, Florida. Y explica por qué fue elegido para la tarea sobre el Comando de Operaciones Especiales de EE. UU.: porque cualquier operación encubierta del primero no necesitaría ser informada al Congreso.

En diciembre de 2021, según su informante de alto rango, el asesor de seguridad nacional Jake Sullivan convocó un grupo de trabajo de altos funcionarios de la administración y del Pentágono a pedido del propio Biden. Estuvieron de acuerdo en que las explosiones no deben rastrearse hasta Washington; de lo contrario, como señaló la fuente: “Es un acto de guerra”.

La CIA trajo a los noruegos, incondicionales de la OTAN y fuertemente hostiles a Rusia, para llevar a cabo la logística de dónde y cómo atacar los oleoductos. Oslo tenía sus propios intereses comerciales adicionales en juego, ya que las explosiones harían que Alemania fuera más dependiente del gas noruego, así como de los suministros estadounidenses, para compensar el déficit de Nord Stream.

En marzo del año pasado, poco después de la invasión rusa de Ucrania, se seleccionó el sitio preciso para el ataque: en las aguas poco profundas del Báltico frente a la isla de Bornholm en Dinamarca, donde el lecho marino estaba a solo 260 pies debajo de la superficie, las cuatro tuberías estaban juntas y no había fuertes corrientes de marea.

Un pequeño número de funcionarios suecos y daneses recibieron información general sobre actividades de buceo inusuales para evitar el peligro de que sus armadas pudieran dar la alarma.

Los noruegos también ayudaron a desarrollar una forma de disfrazar las cargas explosivas estadounidenses para que, después de colocarlas, no fueran detectadas por la vigilancia rusa en el área.

A continuación, Estados Unidos encontró la tapadera ideal. Durante más de dos décadas, Washington ha patrocinado un ejercicio naval anual de la OTAN en el Báltico cada junio. Estados Unidos dispuso que el evento de 2022, Baltops 22, se llevara a cabo cerca de la isla de Bornholm, lo que permitió a los buzos colocar las cargas sin ser notados.

Los explosivos serían detonados mediante el uso de una boya de sonar lanzada desde un avión en el momento que el presidente Biden decidiera. Se tuvieron que tomar arreglos complejos para asegurarse de que los explosivos no se activaran accidentalmente por el paso de barcos, perforaciones submarinas, eventos sísmicos o criaturas marinas.

Tres meses después, el 26 de septiembre, la boya de sonar fue lanzada por un avión noruego, y pocas horas después tres de los cuatro oleoductos quedaron fuera de servicio.

Campaña de desinformación

La respuesta de los medios occidentales al relato de Hersh ha sido quizás el aspecto más revelador de toda la saga.

No es solo que los medios de comunicación establecidos hayan sido tan uniforme y notablemente reticentes a profundizar para dar sentido a este crimen trascendental, más allá de hacer acusaciones predecibles y sin pruebas contra Rusia. Es que obviamente han buscado descartar el relato de Hersh antes de hacer siquiera esfuerzos superficiales para confirmar o negar sus detalles.

El pretexto instintivo ha sido que Hersh solo tiene una fuente anónima para sus afirmaciones. El mismo Hersh ha señalado que, al igual que con otras de sus famosas investigaciones, no siempre puede referirse a fuentes adicionales que utiliza para confirmar detalles porque esas fuentes imponen una condición de invisibilidad para acceder a hablar con él.

[Eso no debería sorprender cuando los informantes provienen de un grupo pequeño y selecto de personas con información privilegiada de Washington y corren un gran riesgo de ser identificados, a un gran costo personal para ellos, dado el historial comprobado de la administración de EE. UU. de perseguir a los denunciantes .](#)

Pero el hecho de que esto fue solo un pretexto de los medios establecidos se vuelve mucho más claro cuando consideramos que esos mismos periodistas que desdeñaron el relato de Hersh felizmente dieron protagonismo a una versión semioficial de los hechos alternativa, altamente inverosímil.

En lo que sospechosamente parecía una publicación coordinada a principios de marzo, [The New York Times y los periódicos Die Zeit](#) de Alemania publicaron informes separados que prometían resolver “uno de los misterios centrales de la guerra en Ucrania”. El titular *del*

Times hizo una pregunta que implicaba que estaba a punto de responder: “¿Quién hizo estallar los oleoductos de Nord Stream?”

En cambio, ambos periódicos ofrecieron una descripción del ataque de Nord Stream que carecía de detalles, y cualquier detalle que se proporcionó fue completamente inverosímil. Esta nueva versión de los hechos se atribuyó vagamente a fuentes de inteligencia estadounidenses y alemanas anónimas: los mismos actores, en el relato de Hersh, responsables tanto de llevar a cabo como de encubrir las explosiones de Nord Stream.

De hecho, la historia tenía todas las características de una campaña de desinformación para distraer la atención de la investigación de Hersh. Le tiró un hueso a los medios establecidos: el objetivo principal era eliminar cualquier presión de los periodistas para seguir las pistas de Hersh. Ahora podían escabullirse, pareciendo que estaban haciendo su trabajo como “prensa libre” persiguiendo una pista falsa completa proporcionada por las agencias de inteligencia de EE. UU.

Es por eso que la historia fue ampliamente difundida, notablemente mucho más ampliamente que el relato mucho más creíble de Hersh.

Entonces, ¿qué afirmó la cuenta del *New York Times*? Que un misterioso grupo de seis personas había alquilado un yate de 50 pies y navegado hacia la isla de Bornholm, donde habían llevado a cabo una misión al estilo James Bond para volar los oleoductos. Se [sugirió](#) que los involucrados eran un grupo de “saboteadores pro-ucranianos”, sin vínculos aparentes con el presidente Volodymyr Zelenskiy, que estaban ansiosos por vengarse de Rusia por su invasión. Habían utilizado pasaportes falsos.

The *Times* enturbió aún más las aguas, informando fuentes que afirmaban que unos 45 “barcos fantasmas” habían pasado cerca del lugar de la explosión cuando sus transpondedores no funcionaban.

El punto crucial fue que la historia desvió la atención de la única posibilidad plausible, la subrayada por la fuente de Hersh: que solo un actor estatal podría haber llevado a cabo el ataque a los oleoductos Nord Stream. La operación altamente sofisticada y extremadamente difícil debía ocultarse a otros estados, incluida Rusia, que vigilaba de cerca el área.

Ahora los medios de comunicación establecidos se dirigían por una tangente completamente diferente. No estaban mirando a los estados, y más especialmente al que tenía el mayor motivo, la mayor capacidad y la oportunidad comprobada.

En cambio, tenían una excusa para jugar a ser reporteros, visitando las comunidades de yates daneses para preguntar si alguien recordaba el yate implicado, el Andrómeda, o los personajes sospechosos a bordo, y tratando de rastrear a la compañía polaca que alquiló el velero. Los medios tenían la historia que preferían: una que habría creado Hollywood, de un equipo de crack de Jason Bourne dando una buena bofetada a Moscú y luego desapareciendo en la noche.

Misterio de bienvenida

Sin embargo, un mes después, la discusión de los medios sigue siendo exclusivamente sobre la misteriosa tripulación del yate, después de llegar a una serie de callejones sin

salida en una historia que solo tenía la intención de tener callejones sin salida, los periodistas del establecimiento están haciendo algunas preguntas tentativas. Sin embargo, tengamos en cuenta que, decididamente, no hay preguntas sobre cualquier posible participación de los EE. UU. en el sabotaje de Nord Stream.

El periódico británico *The Guardian* publicó una [historia](#) la semana pasada en la que un “experto en seguridad” alemán se preguntaba si un grupo de seis marineros era realmente capaz de llevar a cabo una operación muy compleja para volar los oleoductos de Nord Stream. Eso es algo que se le podría haber ocurrido a un periódico menos crédulo un mes antes cuando *The Guardian* simplemente regurgitó la historia de desinformación *del Times*.

Pero a pesar del escepticismo del experto en seguridad, *The Guardian* todavía no está ansioso por llegar al fondo de la historia. Convenientemente, concluye que es poco probable que la “investigación” realizada por el fiscal sueco, Mats Ljungqvist, “arroje una respuesta concluyente”.

O como observa Ljungqvist: “Nuestra esperanza es poder confirmar quién ha cometido este crimen, pero cabe señalar que probablemente será difícil dadas las circunstancias”.

The Guardian continúa ignorando el relato de Hersh, más allá de una referencia desdeñosa a varias “teorías” y “especulaciones” además de la risible historia del yate. *The Guardian* no nombra a Hersh en su informe ni el hecho de que su fuente de alto rango señaló a los EE. UU. por el sabotaje del Nord Stream. En su lugar, señala simplemente que una teoría, la de Hersh, ha estado “concentrándose en un juego de guerra OTAN Baltops 22 dos meses antes” del ataque.

Todo sigue siendo un misterio para *The Guardian*, y muy bienvenido por el tenor de sus informes.

The Washington Post ha estado prestando un servicio similar para la administración Biden al otro lado del Atlántico. Un mes después, está utilizando la historia del yate simplemente para ampliar el enigma en lugar de reducirlo.

El periódico [informa](#) que “oficiales encargados de hacer cumplir la ley” no identificados ahora creen que el yate Andrómeda no fue el único barco involucrado, y agregó: “El barco puede haber sido un señuelo, puesto en el mar para distraer a los verdaderos perpetradores, que siguen en libertad, según funcionarios con conocimiento de una investigación dirigida por el fiscal general de Alemania”.

El reportaje acríptico del *Washington Post* sin duda resulta ser una bendición para los “investigadores” occidentales. Continúa construyendo un misterio cada vez más elaborado, o “whodunnit internacional”, como lo describe alegremente el periódico. Su informe argumenta que funcionarios anónimos “se preguntan si los rastros de explosivos, recopilados meses después de que el bote alquilado fuera devuelto a sus propietarios, tenían la intención de llevar falsamente a los investigadores al Andrómeda como el buque utilizado en el ataque”.

Luego, el periódico cita a alguien con “conocimiento de la investigación”: “La pregunta es si la historia con el velero es algo para distraer o solo una parte de la imagen”.

¿Cómo responde el papel? Ignorando esa misma advertencia y distrayéndose obedientemente en gran parte de su propio informe preguntándose si Polonia podría haber

estado involucrada también en las explosiones. Recuerde, una misteriosa compañía polaca contrató ese yate falso.

Polonia, señala el documento, tenía un motivo porque había advertido durante mucho tiempo que los oleoductos Nord Stream harían que Europa fuera más dependiente energéticamente de Rusia. Exactamente el mismo motivo, podríamos señalar, aunque, por supuesto, el *Washington Post* se niega a hacerlo, que la administración de Biden demostró que tenía.

Sin darse cuenta, el documento ofrece una pista sobre dónde probablemente se originó la misteriosa historia del yate. The *Washington Post* cita a un funcionario de seguridad alemán que dijo que Berlín “se interesó por primera vez en el barco [Andromeda] después de que la agencia de inteligencia nacional del país recibiera un ‘información muy concreta’ de un servicio de inteligencia occidental de que el barco podría haber estado involucrado en el sabotaje”. .

El funcionario alemán “se negó a nombrar el país que compartió la información”, información que desvía la atención de cualquier participación de Estados Unidos en las explosiones del oleoducto y la redirige a un grupo de simpatizantes de Ucrania rebeldes e imposibles de rastrear.

The *Washington Post* concluye que los líderes occidentales “preferirían no tener que lidiar con la posibilidad de que Ucrania o sus aliados estuvieran involucrados”. Y parece que los medios occidentales, nuestros supuestos guardianes del poder, sienten exactamente lo mismo.

Inteligencia de “parodia”

[En una historia](#) de seguimiento la semana pasada, Hersh reveló que Holger Stark, el periodista detrás del artículo de *Die Zeit* sobre el yate misterioso y alguien que Hersh conocía cuando trabajaron juntos en Washington, le había transmitido una interesante información adicional divulgada por los servicios de inteligencia de su país.

Hersh informa: “Los funcionarios de Alemania, Suecia y Dinamarca habían decidido poco después de los atentados con bomba en el oleoducto enviar equipos al sitio para recuperar la única mina que no había estallado. [Holger] dijo que era demasiado tarde; un barco estadounidense llegó al sitio en uno o dos días y recuperó la mina y otros materiales”.

A Holger, dice Hersh, no le interesó en absoluto la prisa y la determinación de Washington por tener acceso exclusivo a esta prueba fundamental: “Respondió, con un gesto de la mano: ‘Ya sabes cómo son los estadounidenses. Siempre queriendo ser el primero’”. Hersh señala: “Había otra explicación muy obvia”.

Hersh también habló con un experto en inteligencia acerca de la plausibilidad de la historia del yate misterioso presentada por el *New York Times* y *Die Zeit* . Lo describió como una “parodia” de inteligencia que solo engañó a los medios porque era exactamente el tipo de historia que querían escuchar. Señaló algunos de los defectos más evidentes en el relato:

Cualquier estudioso serio del evento sabría que no se puede anclar un velero en aguas de 260 pies de profundidad’ -la profundidad a la que se destruyeron los cuatro oleoductos-, pero la historia no iba dirigida a él sino a la prensa que no lo sabría. una parodia cuando se le presenta una”.

Más:

No puedes simplemente salir de la calle con un pasaporte falso y arrendar un bote. Debe aceptar un capitán proporcionado por el agente de arrendamiento o el propietario del yate, o tener un capitán que venga con un certificado de competencia según lo exige la ley marítima. Cualquiera que haya alquilado un yate lo sabrá. Los buceadores y el médico exigirían una prueba similar de experiencia y competencia para el buceo en aguas profundas que implique el uso de una mezcla especializada de gases”.

Y:

¿Cómo encuentra un velero de 49 pies las tuberías en el Mar Báltico? Las tuberías no son tan grandes y no están en los gráficos que vienen con el contrato de arrendamiento. Quizá la idea era poner a los dos buzos en el agua —no es muy fácil hacerlo desde un yate pequeño— y dejar que los buzos lo busquen. ¿Cuánto tiempo puede permanecer un buceador con sus trajes? Quizá quince minutos. Lo que significa que al buceador le tomaría cuatro años buscar en una milla cuadrada”.

La verdad es que la prensa occidental no tiene ningún interés en determinar quién hizo estallar los oleoductos de Nord Stream porque, al igual que los diplomáticos y políticos occidentales, las corporaciones de medios no quieren saber la verdad si no pueden utilizarla como arma contra un estado enemigo oficial.

Los medios occidentales no están allí para ayudar al público a monitorear los centros de poder, mantener a nuestros gobiernos honestos y transparentes, o llevar ante la justicia a quienes cometen crímenes de estado. Están allí para mantenernos ignorantes y cómplices dispuestos cuando se considera que tales crímenes avanzan en el escenario global los intereses de las élites occidentales, incluidas las mismas corporaciones transnacionales que manejan nuestros medios.

Precisamente por eso se produjeron las explosiones de Nord Stream. La administración Biden sabía no solo que sus aliados serían demasiado temerosos para exponer su acto sin precedentes de terrorismo industrial y ambiental, sino que los medios se alinearían obedientemente detrás de sus gobiernos nacionales para hacer la vista gorda.

La misma facilidad con la que Washington ha sido capaz de llevar a cabo una atrocidad, que ha provocado un aumento en el costo de vida de los europeos, dejándolos fríos y sin dinero durante el invierno, y se sumó considerablemente a las presiones existentes que se han reducido gradualmente. La desindustrialización de las economías de Europa, alentará a los EE. UU. a actuar de manera igualmente deshonesto en el futuro.

En el contexto de una guerra en Ucrania en la que existe la amenaza constante de recurrir a las armas nucleares, a dónde podría conducir eso en última instancia debería ser demasiado obvio.

Jonathan Cook

Jonathan Cook: Colaborador de MintPress. Cook ganó el Premio Especial de Periodismo Martha Gellhorn. Sus últimos libros son [Israel y el choque de civilizaciones: Irak, Irán y el](#)

[plan para rehacer el Medio Oriente](#) (Pluto Press) y [Palestina en desaparición: los experimentos de Israel en la desesperación humana](#) (Zed Books). Su sitio web es www.jonathan-cook.net.

Artículo original en inglés:



[Why the Media Don't Want to Know the Truth About the Nord Stream Blasts](#), publicado el 14 de abril de 2023.

Traducido y revisado en exclusiva para el Centro de Investigación Sobre Globalización ([Global Research](#)).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © [Jonathan Cook](#), Globalización, 2023

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Jonathan Cook](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca